



Un Dios para los intérpretes

Viviana Burad

La palabra “interpretación” proviene del griego *hermeneia* que originariamente significó la expresión de un pensamiento en el sentido de la comprensión de aquello que no se dice. Hermenéutico de *hermeneutikós* significa relativo a la interpretación, al arte de interpretar textos, derivado de *hermeneus*, intérprete, explicador, traductor, el que transmite algo a alguien, de *hermeneiein* interpretar y hermeneuta de *hermeneutés*, persona que profesa la hermenéutica. Es decir que la palabra hermenéutica proviene del griego *hermeneus* que quiere decir intérprete.

Así, buscando el origen etimológico de la palabra intérprete, se puede observar que existe una relación entre su origen griego *-hermeneus-* y el nombre de Hermes, -dios mensajero de los dioses-, articulándose el significado de la palabra intérprete con este dios de la mitología griega.



Hermes

Se entiende por mitología griega al cuerpo de historias y relatos pertenecientes a la antigua civilización griega que versaba sobre sus dioses, héroes y otras criaturas mitológicas, sobre la naturaleza del mundo, los orígenes y significado de sus cultos y ritos, detallando también sus vidas y aventuras.

La civilización de los antiguos griegos data del año 2000 antes de nuestra era y su mitología se desarrolló plenamente alrededor del año 700 antes de Cristo. Los dioses griegos se parecen exteriormente a los seres humanos y revelan también sentimientos humanos. Esta mitología no incluye ni revelaciones especiales ni enseñanzas espirituales.

Los griegos de la antigüedad creían que sus dioses vivían en el Monte Olimpo, ubicado en una región de Grecia llamada Tesalia. Allí formaban una sociedad organizada con distribución de autoridades y poderes. Se movían libremente y conformaron tres grupos de control y de poder: el cielo, el mar y la tierra. Los doce dioses olímpicos principales fueron Zeus, Hera, Hefesto, Atenea, Apolo, Artemisa, Ares, Afrodita, Hestia, Hermes, Deméter y Poseidón.



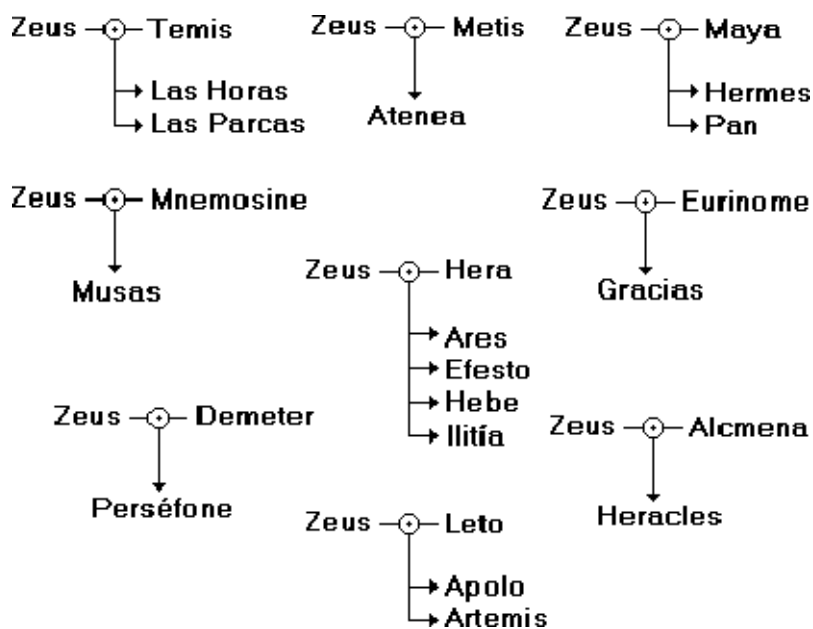
Zeus, dios del cielo y soberano de los dioses olímpicos

Hermes era hijo del Dios Zeus y de la Diosa Maia o Maya, la más pequeña de las Pléyades.



Hermes y su madre Maia

El Dios Zeus tuvo muchas mujeres que le dieron descendencia y esto puede apreciarse en el árbol genealógico.



Cuenta la leyenda que Maya concibió a Hermes por obra de Zeus, en plena noche, mientras dormían los dioses y los mortales y vino al mundo el cuarto día

del mes, mediante un nacimiento normal en una caverna del monte Cileno, al sur de Arcadia.

Ya desde el día de su nacimiento dio muestras de una precocidad extraordinaria de tal forma que consiguió desatarse las bandas con que se envolvía a los recién nacidos y se escapó a Tesalia, donde su hermano Apolo pastoreaba los rebaños del rey Admeto. Mientras Apolo estaba distraído descuidando sus deberes de pastor, Hermes le robó parte del ganado. Luego, atando una rama a la cola de cada uno de los animales -según otras caminando hacia atrás para que solo dejaran huellas de entrar y no de salir-, se los llevó atravesando Grecia, hasta una caverna en la ciudad de Pilos. Sólo había sido visto por un anciano que vivía en la montaña llamado Bato, único testigo cuyo silencio intentó comprar. En Pilos, Hermes sacrificó dos de los animales robados, dividiéndolos en doce partes, una para cada uno de los doce dioses. Después de ocultar el resto del rebaño, huyó a su gruta del Cileno. Al llegar a ella encontró en la entrada una tortuga, la vació y sobre la cavidad colocó cuerdas fabricadas con los intestinos de los bueyes que había sacrificado. De este modo creó la lira, un instrumento musical.

Mientras tanto, Apolo andaba buscando sus animales por todas partes. Por fin llegó a Pilos, donde Bato le dijo dónde estaba el escondite aunque se considera también que Apolo había averiguado toda la historia gracias a su arte adivinatorio observando el vuelo de las aves. Se trasladó entonces al monte Cileno y se quejó a Maya de los robos de su hijo Hermes pero Maya le mostró al niño, envuelto en sus pañales y le preguntó cómo era posible que profiriese contra él una acusación semejante. Entonces Apolo requirió la presencia de Zeus, quien ordenó al niño que restituyese los animales robados, pese a sus protestas de inocencia. Pero Apolo ya había visto la lira en la gruta del Cileno y había oído los sonidos que Hermes obtenía de ella y seducido por la música, le cambió su ganado por el instrumento.

Entonces Hermes aprovechó la oportunidad para guardar los rebaños robados e inventó la flauta o siringa. Apolo quiso comprarle este nuevo instrumento musical y le ofreció en pago el cayado de oro que utilizaba para guardar las manadas de Admeto. Hermes aceptó y le pidió además que le enseñara las artes adivinatorias. Apolo admitió el trato y por ello la vara de oro, llamada caduceo, figura entre los atributos de Hermes.

Así fue como Hermes aprendió también a adivinar el porvenir sirviéndose de pequeños guijarros. Zeus, orgulloso y satisfecho de la habilidad y actividad de su hijo, lo nombró su heraldo, su mensajero, consagrándolo especialmente a su servicio personal y al de su hermano Hades -dios de los muertos quien tenía la facultad de hacerse invisible- y de Perséfone, la diosa de los infiernos.

En la Gigantomaquia -lucha de gigantes-, Hermes va cubierto con el casco de Hades, que convertía en ser invisible a quien lo llevaba y gracias a esto pudo matar al gigante Hipólito. En la lucha de los dioses contra los Alóadas -dos hermanos gemelos gigantes-, salvó a Ares, el dios de la guerra, sacándolo de la vasija de bronce en la que los gigantes lo habían metido.

También Hermes, salvó a Zeus en su enfrentamiento contra Tifón, un monstruo aterrador, logrando quitarle los tendones de su padre que Tifón había escondido en una piel de oso y cuya custodia había confiado a un dragón.

Sin ser visto por su enemigo, consigue con la ayuda del dios Pan, volver a unir los tendones al cuerpo de Zeus, dándole con ello la posibilidad de proseguir el combate.

Su intervención en estas aventuras resalta su habilidad y a raíz de estos relatos es considerado también protector de los héroes.

Hermes es representado con sandalias aladas, cubriéndose la cabeza con un sombrero de ala ancha llamado petasus y empuñando el caduceo, la vara de oro, símbolos de sus funciones de heraldo -mensajero- de los dioses.



Hermes

Suele llevar también un cordero sobre los hombros aunque puede aparecer con una lira o flauta o siringa, los instrumentos musicales que él inventó.



Hermes desarrollaba muchas funciones. Era dios del comercio y del robo, guía de los viajeros por los caminos, cuidador de los pastores, acompañaba a los infiernos a las almas de los difuntos y a raíz de esto lo llamaron Psicopompo, es decir, el acompañante de las almas.

Apolo -el dios del sol, de la luz, de las profecías y de los argumentos racionales- y Artemisa -la diosa de la noche, de la luna, de lo oscuro, de lo misterioso, del parto, de las cosechas y protectora de la juventud-, eran hermanos de Hermes.



Apolo



Artemisa

Hermes era intermediario entre los Dioses y los mortales y también mediaba entre sus hermanos (el día y la noche) tratando de lograr cierta armonía. También le correspondía vigilar el límite de los campos.

Representa el dios de los viajes, mensajero de los dioses para los mortales, el que interpretaba lo oculto y traducía el mensaje de las deidades. Un dios diplomático y seductor, un especial servidor y correo de Zeus. Se lo consideró responsable tanto de la buena suerte como de la abundancia y a pesar de sus virtuosas características, también era considerado un peligroso enemigo, embaucador y ladrón.

Es a su vez, un dios relacionado con la ciencia y la magia y parecer ser que de esto deriva la expresión medieval “Ciencia Hermética” aplicada a los estudios de la magia y de la alquimia. Las acepciones de la palabra hermético son dos: la primera, como adjetivo, relacionada con los estudios de la piedra filosofal y la segunda, como sustantivo, en tanto mutismo o silencio de lo impenetrable que solo comprenden quienes que saben entenderlo.

Contradictoriamente con su fama de enemigo peligroso, Hermes simboliza también un dios benéfico, versátil, elocuente y mediador, entendedor de la voluntad de los dioses, mensajero divino que traía el aviso del destino, intérprete entre los dioses, negociador, dios del comercio y de los viajes, actividades ligadas estrechamente a la interpretación. Hermes viajaba con mensajes y por esto es el dios de los viajeros y guarda de las rutas, el dios de los caminos y de las posibilidades. En su honor, en las esquinas, encrucijadas, calles y puertas, los griegos colocaron hermes, -aunque algunos autores se refieren a *hermaion* que significa cúmulo de piedras-, que eran postes o pilares que se coronaban con su efigie. Esto era para proteger los caminos, señalar los límites y las direcciones.

Por ello, la palabra griega *hermeneus* significa intérprete precisamente porque Hermes era el dios de la mente, de la interpretación, de la invención, de la creación, del ingenio y de la improvisación. Tuvo bajo su protección todas las artes y oficios incluyendo la magia y los encuentros y/o rupturas matrimoniales. La varita de oro enlazada con dos serpientes que llevaba en la mano, la interponía cuando había que tratar asuntos sobre la paz o resolver alguna diferencia y esto hacía que los enfrentados debieran reconciliarse.

Pero además era también el dios de los ladrones y del engaño.

Hermes era visto como una fuerza activa: la de explicar, aclarar, trasladar, traducir e interpretar. Se hizo célebre entre los principales titanes por su genio astuto y disimulado. Viajó por Egipto para instruirse y estudiar la historia de los dioses y la magia y conquistó fama de hábil adivino, de tal forma que los titanes no hacían nada sin consultarle. A Hermes se le debe el éxito de muchas negociaciones resueltas favorablemente gracias a su habilidad y elocuencia. Sin embargo, por su ambición, se enemistó con otros jefes, que formaron una alianza para combatirlo quienes lograron vencerlo en una guerra y por ello, decidió retirarse.

A Hermes se le atribuye la capacidad de comprender a los demás, el dios que tiene el sentido y lo comunica mediante su interpretación. Sin embargo también se lo considera un ser hermético y por lo tanto se convierte en un misterio, en un enigma impenetrable e incommunicable.

Se rinde culto a Hermes como el Dios-Logos, el dios de la elocuencia, pero no era solo el intérprete divino, sino que también se lo considera el eslabón que engarza dos mundos: el superior con el inferior. Hermes simboliza entre otras cosas, el intérprete, la palabra, el logos, el verbo. Fue la divinidad que pudo mediar entre los mundos de los dioses y de los mortales, representando el poder de la palabra en dos aspectos opuestos: lo que se guarda en secreto para los iniciados y lo que se proclama para que nadie lo ignore. Por ello, para algunos autores, es al mismo tiempo, el dios del hermetismo y el de la hermenéutica.



Hermes

La hermenéutica es considerada la ciencia de la interpretación. Etimológicamente la palabra deriva del verbo griego *hermeneuo* que significa exponer, publicar, interpretar un texto. Esto está relacionado con este dios cuya función mediadora permitía que los mensajes fueran comprendidos y llegaran a los mortales y para ello debía previamente determinar el significado y el sentido de los enunciados para lograr la transmisión de mensajes y noticias.

La hermenéutica tiene como propósito básico proveer los medios para alcanzar la interpretación, sorteando los obstáculos que surgen de la complejidad de las lenguas. Un sinónimo de hermenéutica es exégesis del verbo griego *exegeomai* que significa explicar, exponer, interpretar. Adaptada a su objeto de estudio, la Hermenéutica es aplicada al arte, la historia, la literatura, la arqueología, las ciencias jurídicas y también a la traslación lingüística. Tradicionalmente se la consideró una disciplina teológica pero actualmente se ha ampliado su ámbito de aplicación y se la considera en una perspectiva más amplia como una función del entendimiento del hombre que es aquella capacidad de las personas de captar y brindar significados y sentidos.

Para algunos autores, la hermenéutica no es actualmente la interpretación misma, sino la teoría o doctrina de las condiciones, del objeto, de los medios, de la comunicación a otros y de la aplicación práctica de la interpretación. La hermenéutica general es el arte o doctrina del arte o teoría del arte de entender lo que otro dice.

La hermenéutica es el arte de interpretar textos para determinar su verdadero sentido, originariamente religiosos y jurídicos, ya que el problema hermenéutico surge a partir de la problemática bíblica. Posteriormente se extiende a textos

literarios, científicos y filosóficos. Es decir que interpretar es encontrarse con un enunciado y un mensaje que poseen no solo un significado sino principalmente un sentido y para entender el sentido de un texto es necesario conocer el contexto en el que se produce. Sin embargo, este arte se lleva más allá de los textos y se universaliza: todas las acciones humanas, todos los acontecimientos históricos necesitan ser comprendidos e interpretados porque tienen un sentido.

Mientras que *hermeneus* es quien transmite un mensaje a alguien, quien notifica a alguien lo que otro piensa o quien se convierte en mediador de esa transmisión o notificación, que a su vez vuelve a efectuarla.

De la personalidad de Hermes puede deducirse que se trataba de un dios polifacético caracterizado por ser precoz, creador, inventor, adivino, mágico, hábil, activo, capaz de hacerse invisible, protector, guía, comprensivo, acompañante de almas, diplomático, seductor, intermediario, viajero, conciliador, vigilador y señalador de límites y direcciones, conocedor de lo oculto, peligroso enemigo, embaucador y ladrón, responsable de la buena suerte y de la abundancia, entendedor del silencio, -de lo que no se dice-, conductor de mensajes, de significados y sentidos, benéfico, versátil, elocuente, mediador, negociador, ingenioso, valiente, improvisador, engañador astuto y disimulado, hábil asesor, ambicioso, protector de los caminos y las posibilidades, eslabón que engarza dos mundos, comunicador, guardador de secretos, empático dios de la palabra y la intermediación.

Los intérpretes de lengua de señas ¿habremos heredado o adquirido algo o todo de Hermes? Al menos ... tenemos un Dios a quién pedirle auxilio.

Bibliografía

Hermes. En: <http://www.elolimpo.com/Hermes.per.html>

Los Dioses griegos. En:
http://www.portalplanetasedna.com.ar/mitologia_griega1.htm

Schlak S. “El mal entendido”. En:
<http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista1/publica4.pdf>

TS Territorio Scuola. En: <http://www.territorioscuola.com>